

# MARTÍN FIERRO



## EL DIA BLANCO

Los ancianitos—tienen un día blanco.  
 Día feliz!—¡qué día de descansos!  
 Al despertarse—no les pesan los párpados:  
 cantan campanas—desde los campanarios:  
 Este es el día—blanco de los ancianos.

Abren los ojos—no les pesan los párpados.  
 ¡Venid á vernos—muchachuelas, muchachos!  
 Todo nos sobra,—todo lo rechazamos.  
 Tomad el trigo,—devolvedlo á los campos.  
 Tomad las frutas,—devolvedlas al árbol.

Tomad el oro,—devolvedlo al peñasco.  
 Tamad el cuerpo,—devolvedselo al barro.  
 Este es el día—blanco de los ancianos.  
 Devuelven todo—lo que habian hurtado:  
 con ellos mismos—se quedan solitarios.  
 No cogen nada,—tienen libres las manos.  
 No aguantan nada,—han soltado los fardos.  
 No dicen nada,—han cerrado los labios.  
 No buscan nada,—sus pies no dan un paso  
 Este es el día—de los grandes descansos.

¡Venid á vernos,—muchachuelas, muchachos!  
 id devolviendo—y no viváis hurtando.  
 que las campanas—desde los campanarios  
 tocarán solas,—tocarán dando saltos.  
 cuando ninguno—aguante ajenos fardos.

cuando vivamos—todos el día blanco!

EDUARDO MARQUINA.

# BIER-CONVENT CUYO esq. MAIPÚ BUENOS AIRES

— DE —

**LUZIO Hnos. Y MONTI**

Restaurant y Cerveceria --- Salones especiales para familias y banquetes

**Atención Vegetarianos**

**Restaurant Vegetariano**

Unico Establecido en Buenos Aires

449 CALLE 25 DE MAYO 449 (ALTOS)

Acedid a el todos los que dese la una vida sana y alegre. Fijaos bien que la base de la existencia está constituida por una sana alimentación.

*Restaurant Vegetariano*

*25 de Mayo 449 (altos)*

**G. San Gerremi**

**Por cinco pesos**

Se manda libre de porte un surtido de **25** paquetitos de semilla al gusto del comprador, un LINDO OBSEQUIO y un calendario de las semillas.

**Alfalfa de la Pampa**

CALLE LIMA 1465 - Buenos Aires

**LOS OBREROS** Casa fundada en 1884

DE **Federico Roveda**

ROPA HECHA Y ARTÍCULOS

PARA TRABAJADORES

619 CALLE DEFENSA 619

Nota. Nuestra ropa no se desdosa. Pida V. catalogo

**I. Bonansea**

CIRUJANO, DENTISTA - MECANICO

**990 Calle Moreno 990**

BUENOS AIRES

**Justino B. Lamarque**

CIRUJANO-DENTISTA

Ex-gefe del consultorio Odontológico de la A. Publica

Horas de consulta: de 8 á 11 y de 1 á 6

Calle Artes 543 - Buenos Aires

**FOTOGRAFIA**

**REFFO**

Defensa 861 - Buenos Aires

**MARTIN FIERRO**

Suplemento semanal de «La Protesta»—aparece los lúnes

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: **Santiago del Estero 1072**

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN ADELANTADA

EN LA CAPITAL

Trimestre . . . . . \$ 1.20

Año . . . . . « 4.80

Exterior: \$ 4 oro al año.

EN EL INTERIOR

Trimestre . . . . . \$ 1.80

Semestre . . . . . « 3.50

Año . . . . . « 6.00

Numero suelto: **10 centavos**

— **Provincias: 15**

AGENCIA DE MARTIN FIERRO EN EL ROSARIO: LIBRERÍA DE E. SOTELÓ. CÓRDOBA 1288

# MARTIN FIERRO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA DE CRÍTICA Y ARTE

OFICINAS: SANTIAGO DEL ESTERO 1072

DIRECTOR: ALBERTO GHIRALDO

Año I

Buenos Aires, Noviembre 14 de 1904

Núm. 36

## LA MAESTRA

¡Pobre maestra: ya tienes tu diploma!  
Merced á poderosas influencias, conseguidas á fuerza de ruegos, de sacrificios y lágrimas, tú, la hija de la lavandera ó la costurera, habías logrado penetrar, años hace, en la aristocrática Escuela de Aplicación, demasiado estrecha para admitir á niñas de humilde cuna.

No hay fiera más cruel que la mujer cuando se mete á mala, y la directora, la potente, la enorme directora, al ver tu sombrero burdo y de torpe corte, se había torturado el magin para inventar un pretexto capaz de librar á las alumnas ricas de tan chocante compañía.

Te portaste, empero, de modo tan admirable, gringuita de mi alma galleguita de mi corazón! alemanita de ojos soñadores como el azul del cielo! — te mostraste tan inteligente, aplicada y dócil, que hasta las mismas profesoras y las estudiantes de familia «bien» intervinieron en tu favor cuando, pretendiendo que no había bastantes asientos, la directora se negó á dejarte ascender desde el sexto grado preparatorio al primer año normal.

Venciste! tales eran tus clasificaciones y el cariño que habías conquistado entre tus condiscípulas.

Y principió entonces la parte más seria de la lucha en pro de una carrera que te diera pan y consideración.

Ya antes de las once, todas las mañanas, durante meses y años, te encontraste, frugalmente almorzada, en el establecimiento de la calle Córdoba ó en el de Esmeralda y Cuyo. Tus deberes estaban hechos, tus lecciones aprendidas, y en tu rostro juvenil, ya picante en medio de su inocente belleza, brillaban sonrisas de legítimo orgullo y noble satisfacción.

Gramáticas y matemáticas, historias y geografías, filosofía y pedagogía — los libros entraban en tu cerebro con la alegría de un ruisenior en su nido. En el pizarron seguías con avidez las demostraciones mas abstrusas. Cuando te tocaba el turno de practicar en las clases infantiles, era una fiesta para las niñas. Todo te era fácil, porque amabas á la ciencia como á una segunda madre. Y no te asustabas cuando afiliadas á

la sociedad del Divino Maestro te confiaban en secreto que el profesor Holmberg, tan sábio, tan bueno, era el representante de Darwin, el cual era el representante del Diablo....

Por fin, los cuidados, los desvelos de tu pobre mamá la costurera, la lavandera ó la planchadora, han tenido su justa recompensa.

Sin tus dignas, tus meritorias ambiciones, te hubieras limitado á ser una belleza rústica para adornar algún día la vivienda de un robusto trabajador y dar vida á nuevos proletarios, inferiores á las máquinas y más caros que ellas ante el creciente progreso moderno.

Tienes, empero, tu diploma Eres toda una maestra, toda una señorita ¡oh gringuita, dorada por el sol napolitano de tus padres, ó de cabellera veneciana como la Venus del Tiziano! Y tu también ¡galleguita que al nacer en la Argentina nos trajiste, á pesar de tu apodo, flores de Andalucía y ojos de Sevilla que hacen de tu preciosa carita una maravilla!

Y tu lo mismo ¡alemanita que surgiste en las orillas del Plata como las ondinas en las orillas del Rhin, — cual cisne, blanca, y rosa cual rosa, luciendo bajo tus pestañas rubias dos turquesas desprendidas del firmamento!

Ya tienes tu diploma, pobre maestra! ¡pero no tienes todavía escuela, pobre maestra de escuela!...

Es preciso vivir!

¡Búscate el empleo que soñaste durante diez años de constante labor, de árida preparación!

¡A recorrer, pues, los veintidos distritos de la capital!

¡Hay que visitar á los presidentes, los vocales, los secretarios!... Se necesitan muchas recomendaciones, y valiosas! Sin ellas ¿de que te serviría tu hermoso diploma de sobresaliente, extendido sobre lujoso papel?...

¡Y cuantas galanterías indiscretas, cuantas proposiciones deshonestas no te aguardan en las misteriosas y coimeras oficinas de ciertos consejos!

Andal y mañana me contarás tu via crucis, pobre maestra! todavía sin escuela!

Pobrecita!

CARLOS DE SOUSSENS.

*Desde el diluvio acá esos asoladores de provincias llamados conquistadores, impulsados por la ambición del mando, han exterminado infinidad de inocentes... Burlándose, sin freno, de la vida de los hombres, han llegado á hacerlos que se maten entre si sin odio. El colmo de la gloria y el más bello de los actos ha consistido en matarse unos á otros. — BOSSUET.*

# Clásicos Criollos

## EL ALBUM

¿Qué es un *álbum*? -- Un librote  
De muy lucida apariencia;  
Pero andar á raudo trote  
Tras del sabio y tras del zote,  
Es la ley de su existencia.

Es un ser impertinente  
Que se presenta, atrevido,  
Sin que nadie lo presente,  
Diciendo muy sueltamente:  
—*Aquí estoy porque he venido.*

Es una rara entidad  
Que en mi escritorio se cuela,  
Y me exige, sin piedad,  
Ya versos á una beldad  
Con rostro de visabuela,

Ya á *fulana* que se vá  
Una *triste despedida*,  
Mientras que á mi, ¡já! ¡já! ¡já!  
Maldito si se me dá  
Un pito de tal partida.

Ora me viene pidiendo  
Un soneto lacrimoso  
Para una viuda, aunque viendo  
Esté yo que se está riendo  
Del cadáver de su esposo.

Ya me pide que alce un canto  
En su *álbum*, doña Mamerta,  
Por ser día de su santo,  
Y yo me digo entretanto:—  
—¡Que no haber nacido muerta!

Ora sus fojas doradas  
Me ofrece el *álbum* de alguna  
De esas brujas, arrugadas,  
Que se figuran ser *Hadas*  
Cuando son una aceituna. (1)

Y es precisa condición  
La de hacer que en versos lea,  
Que *estrellas sus ojos son*,  
Y que es *celeste visión*  
Aunque del *infierno sea*.

Y con no escribir así,  
Cuidadito, ¡voto á bríos!  
Pues se pondrá como agí,  
Y me dirá:—¡Solo á mi  
Me hace usted versos tan fríos!

Ya porque Juana ha salido  
De cuidado, verso ó prosa  
Pide su *álbum* maldecido  
Para eso recién nacido  
Que llora por *otra cosa*.

Voy á hacer una visita:  
—*Servidor de ustedes...* ¡Zas!  
(El *álbum* de Mariquita)  
—*Póngale alguna cosita...*  
—¡*Vade retro, Satanás!*

Oigo clamar á Clarisa  
Por médico, derrepente:  
Salgo en mangas de camisa  
Caminando á toda prisa  
Porque el caso es muy urgente.

— Servidor de usted, señora,  
¿Vive aquí el doctor Pagliano?  
— Se mudó, yo vivo ahóra:  
¡Traeme el *álbum* Lidóra!  
—Mire usted que...  
— Está á la mano.

Contento y bien humorado  
Salgo ayer á mis quehaceres,  
De un fuerte peso aliviado,  
Después de haber despachado  
Los libros de dos mugeres.

Llego á casa fatigado  
De escribir en la oficina,  
Y me espeta mi criado  
Tres librachos que han mandado  
*Juana, Rosa y Saturnina*.

No conozco á la primera,  
A la segunda de vista;  
Y ¡ay! en cuanto á la tercera,  
Un Byron me considera  
Cuando soy un ruin versista.

¡*Miserable condición!*  
Y en tan agudo tormento,  
Me armo de resignación,  
Y en vez de una maldición  
Les mando versos sin cuento.

¡Un *álbum*! Sin que lo pueda  
Evitar, más me horroriza  
Que el *tormento de la rueda*:  
¡Prefiero estar en *Cepeda*  
Rodeado por los de Urquiza!

¿Que es un *álbum*? — Un librote  
De muy lúcida apariencia,  
Pero andar en raudo trote  
Tras del discreto y del zote  
Es la ley de su existencia.

Es por último, el *Cabron*  
Mas fatal de los *Cabrones*.  
Es peor que una maldición.  
¡Yo pido su abolición  
Con *totitos* mis pulmones!

(1) APRESADA.

ESTANISLAO DEL CAMPO.

ESPIRITU MILITAR — Suele entenderse por esas palabras, el espíritu de guarnición, es decir, algo así como el espíritu necesario para jugar al dominó ó á la brisca: pero el verdadero espíritu militar consiste en saber saquear, quemar, asesinar y enseñar á otros á que hagan eso mismo. — BOUCHER DE PERTHES.

# ¡GOOD BYE!

Era ella fuerte y altiva. Y nadie, hasta entonces, habíale hecho abdicar de su fiereza. ¿Cómo iba á explicarse, pues, el dominio ejercido sobre este ser superior por aquel vulgar hombre, aquel rudo capitán de barco, vicioso, disoluto, cruel siempre que se hallaba bajo la acción del veneno, humilde y lamentablemente bajo cuando la depresión física le invadía? De alta y fornida figura, era el marino bellamente varonil, es cierto, pero sin ninguno de los demás atractivos que parecían necesarios para servir de compañero en la vida á una mujer tan admirablemente dotada como lo era aquella Laura, ave errante y libre, á quien por casualidad encontrara al llegar de arribada á un puerto mejicano.

¡Ay! ella misma no podía explicárselo. Aquel hombre se había adherido á su vida como el dolor á la carne. Y no podía desprenderse. Así, cuando desesperada, como una vaga impulsiva, á raíz de una escena brutal en que el borracho la golpeaba, ella salía huyendo de un lugar cualquiera, allá á travéz del mundo, la sombra del barco de Carlos, — tétrica sombra, — iba siempre implacable, siguiendo al «transatlántico» en cuya velocidad Laura pusiera, momentáneamente, su destino. La encontraba para pedirle perdón y besarla de rodillas, tan servil é indigno, pasado el exceso, como indómito y terrible en la borrasca.

—¿Qué quieres de mí? decíale ella entonces. Separémonos de una vez para siempre. Será mejor para ti y para mí. Esta gimnasia destruye demasiado. No podremos resistir. E insistía invariablemente. Llegó á suplicar: «¡Por ti! ¡Por mí!».

—Moriremos juntos. Prométemelo — arguía el marino.

Viváz, ardiente, febricitantemente. ¡cuando quieras! contestábale Laura, entreviendo el descanso. Pero no se atrevía. ¡El muy cobarde!

Al fin, la mujer triunfaba en ella y el perdón, compasivo y noble, aparecía en sus labios, que un gesto de dolor contraía amargamente.

Pero la escena, uniforme y feroz, se repetía al poco tiempo. La acción del veneno era la misma bajo todas las la-

titudes. Y la altivez y la fiereza de Laura volvían á rodar por la alcoba, cuyos tapices manchaban los vómitos del ebrio. ¡Oh, noches de amor y vino en que él, rabioso, mordía sus carnes, las carnes palpitantes de sus senos frescos, como frutas maduras que calmaran los ardores de un sediento! ¡Oh, noches de placer y dolor en que él rugía y ella, sollozante, tragábase sus lágrimas de vergüenza, mientras continuaba escuchando, como una obsesión ya, las frases consoladoras de Carlos: «moriremos juntos, prométemelo!».

—¡Eres cobarde. Carlos! ¡No has de atreverte nunca! ¡Hiere! ¡Que el vino y la sangre deben hacer buena mezcla!

Cuando ella hablaba así, mirándolo fijo y firme, él sentía, allá en lo hondo de su ser, algo que le daba frío. ¡La mirada era tan firme y tan fija!

—Es que, si tú no lo haces, adviértelo bien, díjole una noche, yo...

Cortándole las palabras, él pretendió someterla como otras veces, y, loco, delirante, levantó su mano.

Ella sintió que un vértigo la arrebató. Atajó el golpe del bárbaro; subió á la altura del hombro el puñal morisco que le sirviera de cortapapel, lo hizo cruzar, rápido, frente á los ojos de Carlos, y, llena de ansias, lo hundió hasta el anillo de oro, en pleno pecho blanco y velludo.

—¡Te lo prometí! Si mueres, partiremos juntos. —Y del cuerpo caído y sangriento arrancó el arma.

Altiva y fuerte, Laura volvía por su fiereza.

—

Escasa tarea hubo para la justicia. Aquel borracho, hermoso como un dios, tenía también su dignidad. Por eso cuando ella declaraba la verdad, toda la verdad del crimen, Carlos, desde su cama, triste, hacía recaer sobre él toda la culpabilidad del acto. La herida era obra de sus propias manos. Y ella inocente.

II

Bella, tranquila, llena de sol y aire tibio y vivificante, era la tarde en que Laura se dirigía, por última vez, hacia

el hospital neoyorkino donde Cárlos convalecía.

—Lo prometí y lo hubiera cumplido. Si morías, no hubieras partido solo. Pero tu cobardía nos separa. Si tú hubieras dado el golpe, á estas horas... En fin, tu te salvas y yo parto. «¡Good bye!».

Por primera vez ella le hablaba á Cárlos en su idioma. ¡Y con que palabras!

—«¡Good bye!»—repetió el marino como un autómatas, en un tono que parecía decir: «sobre el mundo mi barco no volverá á encontrar tus huellas».

Y aquel «¡good bye!» repetido en aquel instante, tornábase aún más trágico que la puñalada de Laura y el gemido de Cárlos en la noche infausta, porque

era la síntesis de un poema triste, del poema triste de aquellos dos seres hechos de pasión y dolor.

### III

Afirmada en su fiereza, al franquear las puertas del hospicio, Laura pensaba que aquella noche, al herir, no había herido á «su» hombre. No amaba ya. He ahí todo. Por eso la rebelión, que allí fué castigo. Contra el ultraje, la puñalada. Veía sangre en sus manos y se decía melancólica: el amor no supo verterla. Indudablemente, no amaba ya....

ALBERTO GHIRALDO.

---

Desde que la humanidad existe, la mujer es esclava del hombre.

Hallándose aún á las tres cuartas partes del mono, armados de colmillos y de zarpas cubiertos de pelos, con las quijadas salientes y la frente deprimida, era natural que nuestros antepasados prehistóricos se portasen como fieras. Las hembras no serían para ellos más que presas, que se disputarían con la ferocidad propia del caso, sin cuidarse lo más mínimo de pedir el consentimiento

á sus espantadas compañeras. Considerada como botín de lucha tan arriesgada, era preciso que pagasen con su trabajo el alimento concedido por el amo, y éste se descargaba, del trabajo propio que le desagradaba, imponiéndolo á la sierva. En los pueblos salvajes de la actualidad la mujer es considerada como una bestia de carga; entre los civilizados, su suerte ha cambiado poco.

RENÉ CHAUGHÍ.

---

## DE LA VIDA

Lloraba la taberna su rol de corruptora,  
Mostraban sus misterios fatídicos los Males;  
El hambre dibujaba su esfinge redentora  
Cantando el Misericordia fatal de los jornales.

Monótono el silencio rodeaba entre sus nieblas  
La luz de las pasiones ardiendo en los tugurios.  
Trepando en la maréa sin fin de las tinieblas  
Abogaba en sus promesas la voz de los augurios.

Como una inmensa boca tragando los caídos  
La fábrica muy cerca roía los dolores  
De los que van á un tiempo burlados y temidos  
Cruzando la Amargura de todos los reencores.

Sus caras taciturnas sombreadas por hastios  
Parece que cantaran diciendo sus tristezas,  
Que todas las Siberias del mal y de los frios  
De angustia han coronado sus mártires cabezas.

La gran monotonía que cubre las verdades  
Lloraba su ateísmo como diciendo á veces  
Con sus videntes sueños de extrañas claridades  
Sus pensamientos llenos de extrañas lobregueces.

Así como entre brumas de tristes vagnedades  
Gritaban en su cárcel de odios las ideas,  
De lángubres conciencias cruzando el Tiberiades  
En raras procesiones sombrías odiseas.

Cantaba la taberna neurósís de los vicios  
De aquellos que perdían en ella el sentimiento.  
Sintiendo en las vigiliás de negros sacrificios  
Surgir de las pasiones el símbolo violento.

¡Oh! afán de los salarios al vaso desbordante  
Cantaba entre la sombra la esfinge del misterio.  
De lóbregas estepas cansado caminante  
Buscando nueva vida hallaba el cementerio.

Anónimos pasaban como hijos de la inclusa  
De entrañas palpitantes sintiéndose girones.  
Marchando á su martirio los Cristos de la blusa  
Quién sabe si cantando las nuevas redenciones.

Diciendo nuevas eras pasaban los creyentes  
Pensando en la agonía de oprobios y de yugos.  
En tanto que en el libro vejado de sus frentes  
Mil torpes exigencias marcaban sus verdugos.

—¡Oh vidas de las brumas! ¡Oh vidas de materias!  
Decía con los tristes, los pobres oprimidos  
La Maga pensativa de todas las miserias  
Buscando en el ajeno la puz de los olvidos.

El lobo de las Hambres, aullaba sus furores  
Gritando que la vida de angustias es eterna.  
En tanto que sintiendo sobre ella sus rigores  
Su rol de corruptora lloraba la taberna.

EVARISTO F. CARRIEGO.



—¿Te acareas? ¿Te acareas? ¡Ay, de ti! Llamaré en mi auxilio todas las fuerzas: po-  
líticas, ejércitos, estadias... ¡Y ellas me obedecerán!...

# EL CONTRASTE

La señorita pertenece á una familia noble, con grandes relaciones y va á contraer matrimonio con un caballero de su clase. Se casan y la novia recibe suntuosos regalos. Es ya señora y manda en su casa. No tarda en decirse que el cielo ha bendecido el himeneo de la afortunada pareja, y esta feliz noticia circula con rapidez entre los amigos de ambas familias; el amor del esposo se aumenta, todos andan solícitos al rededor de la jóven esposa en estado interesante, sus menores caprichos son leyes y sus exigencias órdenes imperiosas.

Se elije el padrino y la madrina, se prepara la canastilla para recibir el fruto del amor con un esmero verdaderamente maternal. Llega el momento, su madre y su esposo la asisten, el médico redobla sus cuidados, todos la animan, la acarician y, por fin, es madre. La colocan en un aposento en que nada ha escaseado el lujo, pues debe permanecer en él hasta que haya desaparecido todo asomo de peligro. No la dejan sola ni un instante, y la abuela, las tías, las doncellas rodean á la criatura que va creciendo á la sombra de los cuidados maternos y de un aya solícita consagrada á su vigilancia.

La otra es una pobre que apenas puede sostenerse con el trabajo de sus manos. Está ocupada día y noche en ganar su sustento, en una modesta habitación, sentada en una pobre silla, sin más instrucción que saber leer y escribir algunos renglones. Su resignación, su amor al trabajo, su limpieza, su gracia natural, la granjean las simpatías del vecindario y de cuantos la conocen.

Se presenta un hombre y la solicita para esposa, pero es preciso pagar su fú de bautismo al pueblo en que nació y esto ocasiona una demora indispensable. La jóven no siempre está vigilada por su madre, y como no tiene criados necesita salir sola á sus quehaceres y también volver sola al anochecer. Su novio la espera y la acompaña; la prodiga palabras y juramentos, la hostiga, la fascina, y.... la infeliz cede á su pasión. Un hombre la ha seducido, ha

triunfado de su virtud. Y luego... no llegan los papeles esperados y el seductor la abandona cobardemente después de haber turbado para siempre la tranquilidad de su vida. La desgraciada conoce que su debilidad no tardará en tener consecuencias evidentes. Si cuenta con su familia, sólo puede aguardar malos tratos ó cuanlo menos amargas reconvenções; su razón se turba. ¿Qué ha de hacer? Disimula lo mejor que puede las primeras apariencias de su situación, se impone tormentos inauditos y aumenta así las incomodidades propias del estado en que se halla.

¿Que sentimientos deben excitar estas dos situaciones apenas bosquejadas?...

La primera es feliz: la vida es para ella un paraíso terrenal, su corazón no tiene motivo para odiar á nadie, ni para cerrar la puerta á la compasión.

Pues bien, que se presente la segunda á pedir trabajo á la primera; que le refiera sus desgracias y la presente á su hijo; hay diez probabilidades contra nueve de que será desechada con altanería y despedida sin piedad. ¿Por qué ha sucumbido? dirá. ¿Porqué no ha sabido ser honrada? Y en cuanto al seductor ni una palabra de vituperio.

La primera es respetada y querida porque es dichosa; la segunda despreciada y escarnecida, porque es desgraciada.

¡Y nos admiramos de la frecuencia de los infanticidios... y extrañamos la desesperación criminal que se apodera de tantas infelices criaturas sobre las cuales se acumulan todas las desgracias de la vida! ¿Qué son su situación presente y su porvenir?

Hambre, enfermedades, dolores. Y el hombre añade á esas plagas el insulto, el abandono, el sarcasmo, la risa!... ¡Y luego nos hacemos los sorprendidos si se nos dice que en tan cruel alternativa, entre un crimen que se espera ocultar y un valor heroico, cuyo único premio ha de ser el horror y el desprecio de la sociedad, el crimen ha triunfado de una criatura sin amparo, sin fuerzas, sin consuelo y sin esperanzas!

ALFONSO KARR.

## SUAVE ENCANTAMIENTO

*Profundos y plenos*

*Cual dos graciosas y pequeñas inmensidades*

*Moran tus ojos en tu rostro*

*Como dueños;*

*Y cuando en su fondo*

*Veo jugar y ascender*

*La llama de un alma radiosa*

*Parece que la mañana se incorpora*

*Luminosa, allá entre mar y cielo,*

*Sobre la línea que soñando se mece*

*Entre los dos azules imperios,*

*La línea en que nuestro corazón se detiene*

*Para que sus esperanzas la acaricien*

*Y la bese nuestra mirada;*

*Cuando nuestro ser contempla*

*Enjugando sus lágrimas*

*Y, silenciosamente,*

*Se abre á todas las brisas de la Vida;*

*Cuando miramos*

*Las cenizas de los días que fueron*

*Flotando en el Pasado*

*Como en el fondo del camino*

*El polvo de nuestras peregrinaciones.*

*Ojos que se abren como las mañanas*

*Y que cerrándose dejan caer la tarde.*

MACEDONIO FERNANDEZ.



# LOS TRUTS

## EVOLUCIÓN DEL ACAPARAMIENTO

Una de las últimas fases de la evolución del capitalismo está constituida, en el terreno de la industria, por la creación de los « truts » — que representa la forma más desarrollada del patronato anónimo ó impersonal — y cuya tendencia es la ineludible absorción del patronato nominal y personal.

En el terreno del comercio se opera el mismo fenómeno, y se manifiesta por el procedimiento constante de la absorción del comercio en pequeño personal por los grandes almacenes, propiedad de compañías anónimas, y en los que uno puede procurarse todo, desde una mano de papel de cartas y un paquete de sobres, hasta un automóvil; y aún, en ciertos casos, una casa de campo, sin hablar del mobiliario, de trajes, de calzados, etc.

El país del mundo en que mejor puede ser observada esta evolución, es América del Norte. Predicase ya con confianza — y ciertamente con todas las apariencias de la razón — que su desarrollo natural pondrá, dentro de algunas décadas, toda la inmensa fortuna de los Estados Unidos entre trecientas ó cuatrocientas manos, reduciendo así al resto de su numerosa población al estado de asalariados, de esclavo con cadenas más ó menos doradas.

¿Se detendrá esta evolución ó llegará hasta ese punto? No se puede tardar en verlo.

Hemos siempre observado una extraña similitud entre las leyes de la mecánica y las que parecen gobernar el desenvolvimiento de las sociedades.

Así como la materia universal está sometida á la gravitación, así el capital ejerce una fuerza de atracción, proporcional á su masa y no dejará de ejercerlo sino cuando esa masa se haya hecho demasiado considerable.

De igual suerte Clemence Royer, en su admirable obra *La constitución de los mundos* nos demuestra que los cuerpos celestes no pueden sobrepasar de las proporciones de masa dadas, porque su calor aumenta con esa masa, y llega un momento en que, alcanzado el grado de volatilización, el astro se resuelve en nebulosa, de la que se formará un nuevo sistema, un nuevo mundo.

Y por una feliz aplicación de la termodinámica no se contenta con fijar un límite á ese crecimiento que el aumento sucesivo de la masa hace cada vez más débil, sino que señala el cataclismo inevitable que se producirá forzosamente en cuanto se haya alcanzado el límite.

De la misma manera es fácil prever que no obstante las facilidades cada vez mayores de acumulación, que es la característica de las grandes aglomeraciones de capital, precisamente por esa facilidad llegarán al punto crítico del cataclismo inevitable, el cual, en esta ocasión, será la Revolución social, la destrucción total de todo sistema social, y, lo mismo que en la teoría de Clemence Royer, tras una etapa más ó menos larga en estado de nebulosa, se asistirá al nacimiento de un mundo nuevo.

JOSÉ AUFFRET.

---

### DIVAGANDO...

¡Vienes á mi como la luz á un monte  
O eres como luciérnaga que pasa?  
¡No sé! pero, armoniosa, yo te siento  
Como una claridad entrar en mi alma.

Seno de pensamientos y violetas  
Donde arrojar su frente y su nostalgia  
Le ofreces á un cruzado de la vida:  
¡Tu mano blanca puede ser su palma!

¡Camina por la selva del misterio  
Despertando el amor, fuente de gracial  
¡Levántate en la noche de mis luchas  
Como una altiva torre de esperanzal

Mi vida de combate es una sombra  
Inmensa de relámpagos surcada.  
Para templar mi fé quiero tu aliento:  
¡No seas la luciérnaga que pasa!

---

### Un pensamiento

Las instituciones, los hombres y las cosas, están sujetas á una ley fatal de gravitación; y, así como en el orden biológico están sometidas á las transformaciones del cosmos, en el orden social dependen unas de otras y todas entre sí.

El mayor ó menor imperio de los unos sobre los otros irá desapareciendo á medida que los vínculos que hace nacer la filosofía nueva, nos unan en un estrecho abrazo de igualdad y de amor. Y este bien lo conseguiremos cuando se haya admitido que la humanidad servirá mejor los fines para que ha sido creada cuando no hayan razas oprimidas ni razas opresoras, y sea el derecho natural el regulador de las sociedades.

JOSÉ CITRINITI.

## DERRUMBAMIENTO

---

Todas las *reacciones* cívicas, los partidos políticos y los hombres públicos, me hacen el efecto de una mascarada corriendo enloquecida hacia un abismo. Es innegable que pocos se sacan la careta y viven y mueren con ella como un supremo talisman de triunfo.

De ahí que la costumbre de ver comparsas haya desterrado el buen gusto, el sentido moral y el carácter. El que lleva antifás es un cobarde. El que no lo arranca un misero,—miserio de cuerpo y de alma. Continuando la farsa años de años, sin un grito de emancipación, aceptando el ludibrio del vasallaje y del sensualismo, se ha perdido, (ó hemos perdido), el nervio, la chispa de coraje y de horadez que no hace un siglo aún rompíese de un envión la ligadura ciclopea de la tiranía colonial.

Han pasado las décadas y cuando la enseñanza de sacrificios enormes y de hazañas homéricas debiera confortarnos,—viene el camalote nauseabundo, hirviente de víboras, de alimañas y de podredumbre y contamina todo, en una inundación depravada é irresistible.

Bajo este sol, bajo este cielo, donde los rayos queman y ennegrecen de salud, las razas enferman decrepitas y sucumben en la molicie y la rutina, por exceso de ellas y carencia de ideales.

La juventud no es esperanza. Es realidad que desconcierna. Si forma en las avanzadas de los partidos criollos, desgasta su virilidad, se relaja y se agobia, olvidando su misión de progreso y de lucha fuerte y vibrante. O claudica, ó bebe las añagazas arteras y oscuras del caudillo de comité, sirviéndole de instrumento innoble. Si busca rebelarse, carece de voluntad y pronto se amilana, se asusta, hasta llegar á adherirse á los vividores, ó á los logreros, ó á las figuras

de cartón que se apodan *pro-hombres*. Si frecuenta las universidades, las aulas, no estudia ó si lo hace, no entiende, ó si entiende se ajusta á la regla escolástica y cifra su horizonte en el diploma bombástico ó en el lucro egoísta. Si cursa el arte ó la ciencia no lo practica, ni lo ama, ni lo ahonda como un apostolado. Lo toma como un medio de exhibicionismo y de figuración. Y de ahí surgen generaciones vacías, atascadas de brillazon, de fátuos orgullos, frías é indifentes, sin entusiasmos ni empujes, con el corazón sensible solo á los golpes del oro y de la nombradía fácil.

La ruina política y moral, sin un signo de aurora, marcha en sentido contrario al desarrollo material fomentado por el brazo extraño que echa á puñadas la semilla que germina en la tierra y levanta monumentos.

Eso no basta. Los pueblos necesitan entidades espirituales de luminosas perspectivas, precisamente lo que nosotros no tenemos ni procuramos siquiera.

Vivimos en perpetua mentira, en perpetua danza de espejismos, en perpetua mistificación, de arriba abajo, mientras el carácter huye y se entronizan los *pievrot*, el depotismo disimulado, el obscurantismo grabado en cada pliegue de sotana y gobiernan los ignorantes y retrógados.

No hay más vago anhelo que aquel que alienta el que sufre, el que llora miserias, el que presencia el desmoronamiento de todo, hasta el propio hogar anémico de pan y de trabajo.

Oh! la juventud!

Pobre piltrafa de la época arrojada á los prostibulos y casas de juego como un harapo!

Lo merece por cobarde.

MANUEL MARIA OLIVER.

---

El individuo se ha degradado hasta el punto de convertirse en cuerpo sin alma, incondicionalmente sometido á la fuerza del Estado: para él suda y se agota en la mina, en el terruño y en la fábrica; por él lucha y muere en los campos de batalla. En la Edad Media fuimos un trozo de género para coser una sotana, hoy somos el mismo trozo para hacer una casaca. Y ¡todo lo sufrimos cobarde y ovejunamente! Merced á innumerables siglos de esclavitud y servidumbre, parece que hubiéramos adquirido el miedo de vernos libres y dueños de nosotros mismos: en plena libertad, vacilamos como ciego sin lazarillo, temblamos como niño en las tinieblas. — L. M.

Hagámonos fuertes, pues la gran enfermedad de este siglo es la debilidad. — LACORDAIRE

## LOS SALVAJES

Las recopilaciones científicas nos traen una noticia del más alto interés. Los hermanos Sarrazin, viajeros laboriosos y constantes en sus investigaciones, han descubierto en la isla de Celebes, donde hacían sus estudios, una tribu de «hombres de los bosques» que no conocían el uso del fuego. Viviendo en una parte de la isla donde no existen volcanes, los Ta-Ota no habían visto nunca en su vecindad inmediata ni llamas, ni ascuas, ni escorias ardientes y jamás habían alumbrado el rayo sus humedades selvas. Ya en otra tierra ecuatorial, en la Papuasia ó Nueva Guinea, el viajero ruso Mikloukho-Maklaï había vivido entre indígenas que afirmaban que sólo conocían el fuego desde hacía pocas generaciones; pero esto parecía dudoso, y los etnólogos profesaban como tesis indiscutible que la edad de la *propyrie* ó anterior al fuego había terminado para todos los hombres desde tiempos inmemoriales. Se engañaban. En la multitud de grupos sociales esparcidos por la superficie del planeta puede observarse toda la serie de civilizaciones, tales como se han desarrollado en la sucesión de las edades, desde la forma más rudimentaria y sencilla hasta la más infinitamente compleja. Y entre los más atrasados de esos hombres los hay de quienes puede uno preguntarse si forman todavía parte de la animalidad primitiva ó si ya hay que ver en ellos representantes de ese género humano que hemos calificado de «señor del universo».

Por el momento, casi no parece que los Ta-Ota de Celebes hayan de contarse entre «los reyes de la creación». Si su dominio de los elementos todavía no se ha elevado hasta el conocimiento y el uso del fuego, su potencia de coordinación intelectual no ha logrado clasificar los objetos hasta el número de tres, y tampoco parece que su sentido del misterio y del más allá permite ver en ellos á los «animales religiosos» de Quatrefages. Estos hombres de los bosques, agazapados en sus escondites y en la maleza, alimentados suficientemente por los frutos, las raíces, las gomas y los meollos que les da la selva, viven y mueren en paz, sin luchas intestinas y, hasta ahora, sin guerras con sus vecinos. Acaban de hacer conocimiento con las tribus limítrofes y es cosa de preguntarse si su encuentro con «hermanos en humanidad» contribuirá á hacerlos felices.

A primera vista puede parecer sorprendente que esos aborígenes tan débilmente desarrollados en cultura hayan nacido en una comarca tan rica en producciones espontáneas, tan favorecidas por las condiciones del clima y la fecundidad del suelo. El conjunto de la Insulinda puede considerarse como la región por excelencia de la fuerza y de la belleza creadora, y la isla de Celebes en particular es de todas las tierras indicas la que mejor responde, por la magnificencia y la hermosura de sus paisajes, por el esplendor de su vegetación y por la variedad de sus especies vegetales y animales, á la idea que el poeta se formó del paraíso terrenal; es aquel el lugar de elección tan perfectamente adaptado á todas las ne-

cesidades y á todos los goces del hombre en que el bienestar y la felicidad no serían turbados si no fuese por el capricho del hombre mismo. La Insulinda es la parte de la tierra donde nacieron y viven todavía algunas de las especies más notables entre los grandes monos antropoides, es la región donde se han encontrado recientemente los restos fósiles del ser intermediario en que los antropólogos ven al personaje de transmisión entre los pithecos y los hombres. Es la que fué cuna del antropopitheco; es allí, tal vez, donde la humanidad adquirió conciencia de sí misma.

Sin embargo, en la isla más bella de esa región exuberante de la vida creadora es donde los viajeros descubren el pueblo que entre todos los primitivos parece haberse quedado en el lugar más humilde dentro de los límites de la cultura. El hecho parece á primera vista inexplicable, si no se tiene en cuenta que precisamente los favores del suelo alimentador son los que mantienen á los hombres de los bosques en su estado social originario. Tienen la comida y el abrigo, la dulzura del cielo y la generosidad de la tierra; por lo tanto, no les mueve la utilidad de ingeniarise para buscar en otra parte ó allí mismo mejores condiciones de existencia; ninguna sollicitación de su destino les conduce á descubrir productos, procedimientos ó instrumentos nuevos; siglo tras siglo van viviendo satisfechos de su suerte; la vida les es dulce, ¿para qué habían de cometer la locura de querer cambiar?

Empero la inmutabilidad de la vida social de los Ta-Ota no se explica únicamente por las facilidades de la vida material que proporciona la bondadosa naturaleza. Estos desgraciados fueron «nacionalistas» mucho más lógicos y perseverantes que los de Occidente, que se agitan desde París á Chicago y desde Londres á la Côte d'Azur. Los hombres de los bosques vivían como tímidas bestias, procurando no hacer ruido, para que no les descubriesen al pasar los cazadores, cuidando de ocultar el sitio en que dormían y de no dejar ningún rastro al hacer sus excursiones en busca de la comida. Hábiles para encontrar lugares retirados donde nadie pudiese perseguirlos, huían del hombre temible que manejaba el venablo y el cuchillo.

Así consiguieron subsistir y conservar su especie, más, ciertamente, sin aprender nada; ellos no gozaron, como los otros hombres, el fruto del árbol de vida.

Pero al menos ya entran, á su pesar, en la gran asamblea de los humanos. La guerra no les había podido batir, la ciencia les ha descubierto. Quieran ó no quieran, aprenderán á conocer el fuego, contarán con los dedos y dibujarán figuras en la arena de los ríos; verán casas, barcos, vapores; vendrán á ser compañeros de los hombres de la playa, del mar y de los continentes; se mezclarán con los descendientes de mil otros pueblos y se perderán como raza distinta, no como individuos, en la gran multitud de los hombres entremezclados. En cuanto á los «nacionalistas» se les puede predecir igual destino. Por más que hagan, se desvanecen las fronteras entre las patrias.

ELISEO RECLUS.

# URIEN, SHINE & Co.

IMPORTADORES

**369 Perú 371**

**Buenos Aires**

TELEFONOS:

UNIÓN TELEFONICA 145) (Avenida) — COOPERATIVA 17))

SUCURSALES EN:

DUSSELDORF (Alemania) — WOHLVERHAMPTON (Inglaterra) — NEW YORK (Estados Unidos)

## LA PROTESTA

DIARIO DE LA MAÑANA

*Se acogen toda clase de denuncias por abusos de autoridad, patronales, etc. etc.*

REDACCION Y ADMINISTRACION:

**359 Calle Cordoba 359**

**Buenos Aires**

— Anuario Cartológico

Sud Americano —

APARECERÁ EN NOVIEMBRE PRÓXIMO

Director: A. PELLICER, ex-director de las Revistas «NOOGRAFIA» y «TARJETA POSTAL» que ha demostrado su innegable competencia en la materia.

Trátase de hacer obra original y útil, elegante y artística; que sea á la vez verdadera guía del coleccionista; archivo de pensamientos de descollantes personalidades; ramillete de sentencias, proverbios, aforismos, cantares y epigramas; album de reproducciones de hermosas tarjetas, últimas novedades é ilustraciones y viñetas de reputados artistas; algo sobre la nueva lengua universal ESPERANTO, de la que tanto se usa para el intercambio postal internacional, *sección destinada á los albums particulares*, con transcripción de culminantes escritos; descripciones artísticas; conceptos filosóficos; colección de pensamientos originales de todo orden: cuanto sea novedoso y relacionado con las tarjetas postales, *Almanaque*, y LA MAS EXTENSA LISTA QUE SE HAYA PUBLICADO DE COLECCIONISTAS NACIONALES Y DE LOS MAS IMPORTANTES EXTRANJEROS, etc., etc.

*Para figurar en esta LISTA DE COLECCIONISTAS, basta enviar una tarjeta postal con la firma y domicilio del remitente al editor P. TONINI, FLORIDA 470—BUENOS AIRES. Los que deseen añadir algunas indicaciones más pagarán 0,20 centavos la línea.*

“MUSICA PROHIBIDA” UN VOLUMEN DE VERSOS

POR ALBERTO GHIRALDO

Precio: **Un peso.** Pedidos á la Administración de *Martin Fierro*

**Santiago del Estero 1072**

**Buenos Aires**